

# Si no hay materiales no se construyen casas



Carmen Rodríguez Pentón

Si hay una verdad tan grande como una casa es que el programa de la Vivienda en Sancti Spíritus hace años que no acaba de despegar como se requiere por estos tiempos para resolver el déficit habitacional acumulado durante años por distintas causas, así como ayudar a personas en desventaja social y a familias numerosas.

En los últimos tres años el retroceso ha sido más que evidente por conocidas causas de corte económico, el recrudecimiento del bloqueo y la pandemia que limitó recursos imprescindibles, entre ellos acero y cemento que se obtienen solo a escala industrial, algo que forzó a las unidades productoras locales de materiales de la construcción a buscar un protagonismo que hasta hoy no han conseguido.

De hecho, tanto ha patinado lo que se puede hacer localmente que hace alrededor de cuatro años se montaron 46 pequeñas industrias para la producción en los municipios que tenían hasta tecnología de donativos de organizaciones internacionales. La mayoría hoy son centros cerrados por la falta de cemento y áridos, hasta quedar solo una veintena que, como se dice en buen cubano, laboran a media caña.

Lo cierto es que culminó el primer trimestre del año en curso y continúa el déficit de materiales en las unidades de Comercio y, dada la afectación en los niveles de bloques y de acero para el plan de viviendas, se precisa un incremento en la producción de elementos de paredes y la incorporación de las placas de bóvedas para la solución de las cubiertas.

Ante este panorama, marcado por el déficit de materiales básicos, la producción de ladrillos constituye la opción más viable para respaldar el programa de construcción de viviendas y rescatar una de las tradiciones más antiguas de una provincia donde la cerámica se ha trabajado durante siglos, confirma Noel Cardoso, director de la Empresa Productora de Materiales de la Construcción en Sancti Spíritus (Promac).

“Esta empresa tiene centros en todos los municipios, pero la producción local es más que eso, es todo lo que no sea de la industria nacional que se hace localmente en Sancti Spíritus y en la misma medida va al programa de viviendas, que incluye las inversiones del plan estatal, algo para lo que supuestamente está la Empresa de Materiales de la Construcción (Emcos), pero ese programa también concibe la ejecución de moradas por esfuerzo propio y las células básicas habitacionales que se entregan por la vía del subsidio; Promac, la Emprova y la Agricultura deben dar respuesta de elementos de pared y piso, en tanto a ellos y a la Emcos les corresponde proporcionar los áridos para la

elaboración de insumos como viguetas y tabletas”, detalla Cardoso.

Y es que la escasez de cemento preocupa a quienes trabajan en las minindustrias que elaboran bloques, mosaicos y losas, donde se recolecta materia prima o piedra de potrero para áridos en ausencia de un respaldo de materiales suficientes para producir lo que está escrito en planes.

Al cierre del primer trimestre, Promac sumaba incumplimientos en lo planificado y pérdidas en todas sus entidades de una producción calculada sobre la base de unidades de hormigón, algo impensable por el insuficiente suministro de cemento, acero y áridos, de modo que, por ahora, la estrategia más lógica sería apostar por la producción de ladrillos de barro como la alternativa más viable y económica, en aras de cumplir con uno de los encargos sociales de mayor relevancia en el país.

No será fácil volver atrás, pero Sancti Spíritus tiene tradición en el manejo del barro, pues constituye un territorio donde funcionan unos 50 tejares estatales y otros operados por trabajadores por cuenta propia, los cuales sostienen un peso importante en la fabricación de los ladrillos de barro utilizados para levantar paredes o techos en forma de bóvedas, técnica en la cual la provincia acumula mucha experiencia.

Sin embargo, para emprender una ofensiva en la producción de ladrillos, habrá que hacer reparaciones, abrir nuevas unidades y, donde sea preciso, crear las condiciones necesarias, en aras de poder explotar la totalidad de las capacidades productivas existentes, muchas de ellas a veces desaprovechadas.

Se impone, entonces, reconstruir alrededor de 12 hornos (de los 25 con

que cuenta esa empresa) que estaban paralizados, en su mayoría en estado de derrumbe, para poder incrementar la producción de ladrillos casi un 30 por ciento, de modo que Promac llegue al final del año con 2 millones de unidades, a las cuales debe sumarse una cifra similar que aporten el resto de las industrias locales, incluidos los tejares y entidades como la Agricultura, las cooperativas, el Minint y los particulares, para llegar al final del año con alrededor de 4 millones de ladrillos.

También será otro rompecabezas, una vez reparados los hornos, recuperar la mano de obra que ha emigrado hacia otras opciones de trabajo en busca de una mejor remuneración y —¿por qué no?— volver a acostumbrarse al barro, una labor que es toda manual y es muy rústica, pero es un elemento natural que no necesita de otros componentes como el cemento para hacer un buen ladrillo.

Lo que sí resulta innegable es que sin producción local de materiales de la construcción no habrá más casas y sería una utopía avanzar en ese programa. Sobran ejemplos de lo que se puede hacer en ese sentido, entre ellas las producciones alternativas que salen de las industrias locales en Taguasco que tributan al plan de viviendas y de cómo en otros tiempos la provincia ha sabido con voluntad y la vergüenza del hombre transformar el fango en un elemento útil y necesario para edificar las casas.

Retomar la cerámica ofrece por estos tiempos la posibilidad de ajustar la capacidad fabril a la necesidad comunitaria, puede hacer que la ciudad crezca y las personas construyan por esfuerzo propio; es ahora mismo un camino irrenunciable para no detener los programas constructivos ya encaminados.



## CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Dayamis Sotolongo Rojas

## Llueven las gestiones, pero no el agua

Desde que en el 2018 José Manuel Hernández García se mudó para una de aquellas viviendas construidas detrás del Politécnico de la Salud —específicamente vive en Camino de Zaza interior No. 81 altos—, en el Reparto Escribano de la cabecera provincial, han llovido sus gestiones para intentar revertir un problema, al parecer crónico allí: la falta de agua. Mas, según refiere a *Escambray*, la sequía de soluciones persiste.

Así lo escribía a esta sección: “En julio del 2018 compré la casa donde vivo, a pesar de que vi algunas dificultades con el abasto de agua, que solo llegaba con poca presión a ras del suelo lo que obliga a la mayor parte de los vecinos a tener cisterna o ladrones de agua en las acometidas.

“Al ver esto —suscribe Hernández García— me dirigí en varias ocasiones a los compañeros del Acueducto para tratar el asunto; sin embargo, no recibí ni siquiera respuesta a mis planteamientos. En enero del 2019 envié una carta solicitando solución al problema a distintas instancias y organismos sin resultado; a pesar de todo, decidí esperar ya que el agua entraba un rato por la mañana y un rato por la noche, lo cual me permitía mantener lleno el tanque elevado que tengo, solo había dificultades cuando se rompía alguna de las bombas que la suministra, cuando esto sucedía tenía que comprar una pipa de agua en 400 pesos, al igual que muchos vecinos, pero ahora la situación se agravó ya que desde marzo no entra al barrio o lo hace por 30 o 40 minutos solo por la noche, esto me ha obligado a tener que comprar dos pipas de agua al mes, 800 pesos, que con lo difícil que está la situación económica se siente”.

Aun cuando, según asegura José Manuel, se han personado allí directivos de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado, del Gobierno, tanto municipal como provincial, y de la Oficina de Atención a la Población, y de que sus quejas han sido tramitadas, incluso en la Oficina de Atención a la Población del Consejo de Ministros, los problemas en la derivadora de agua que alimenta aquel caserío no han logrado resolverse.

Han llovido las insistencias de José Manuel, tanto que se han solucionado algunos salideros, se taparon las mangueras que por lluvias quedaron al descubierto alguna vez, se cerró el hueco abierto para arreglar la derivadora...; pero sigue escaseando el agua.

“Se necesita rehacer correctamente la derivación que alimenta el barrio, ya que de la maestra sale una pulgada para llenar después un tubo de cuatro”, asegura Hernández García, quien cree que este es uno de los males con los que nació aquel caserío.

Valdría la pena revisar definitivamente el asunto y lograr que, con el esfuerzo de todos, abunden las soluciones en lugar de las gestiones. A lo mejor así, más temprano que tarde, en aquellas viviendas podría terminar, de una vez por todas, la sequía.

Dirija su correspondencia a:  
Periódico *Escambray*.  
Sección “Cartas de los lectores”.  
Adolfo del Castillo No. 10  
e/. Tello Sánchez y Ave.  
de los Mártires. S. Spíritus  
Correo electrónico:  
correspondencia@escambray.cip.cu